



### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

**Atenas 18 de Junio.**—La Asamblea constituyente de Grecia ha declarado de mayor edad al rey Jorge I. La retirada del ministerio parece inminente en vista de los ataques del partido Bulgárico en la Asamblea. El nuevo jefe del gabinete será Triepiti.

**Marsella 3.**—Los polacos que sirven en Turquía han disminuido sus grados para ir a Polonia.

**Frankfort 3.**—La opinion predominante en San Petersburgo al examinar las notas, es que deben aceptarse los seis puntos de la nota austriaca para entrar en negociaciones, pero que la conferencia deberá abrazar otras cuestiones más que la de Polonia.

La Rusia objetará contra el segundo punto del programa; y en fin, presentará sus dudas sobre la influencia pacífica de la conducta adoptada por las potencias.

**Craoovia 3.**—El combate de Lewiatyn, en Volhynia, ha durado cuatro horas: resultado indeseado. Grandes pérdidas de los rusos.

**Breslau 3.**—Surin ha batido á los rusos en el palatinado Anguston, pero perdió en la pelea. Varios otros encuentros en diversos puntos señalán otras tantas victorias á los insurrectos.

**Londres 3.**—Siguen las interpelaciones sobre arreglo de la Polonia. El gobierno ruso, que ha recibido ya las notas, no añade nada á las anteriores noticias sobre el particular.

**Liverpool 3.**—Gran incendio en los almacenes de algodón y granos de Water Street; pérdida de 2,000 libras esterlinas; el algodón de los almacenes se calcula en 130,000 libras esterlinas. El incendio continúa.

**París 5.**—El *Moniteur* de hoy trae una nota dando explicaciones sobre la entrevista de M. Roebuk con el emperador. M. Roebuk pidió al emperador que propusiera el reconocimiento de la independencia de los Estados del Sur podía ocasionar la terminación de la guerra anglo-americana, estaba dispuesto á seguir á la Gran-Bretaña en este camino.

**Turin 5.**—La *Discusione* dice que ha estallado en Grecia una revolución militar.

**Varsovia 2.**—Los generales Bazaine y Marquez, con 15,000 hombres, marchan sobre Méjico.

**París (sin fecha).**—Las noticias de Polonia aseguran que en varios puntos ha tomado incremento la insurrección.

Wisochi ha atravesado las líneas rusas y marcha sobre la capital de Volhynia, el príncipe Napoleón llegó á Messina.

**París 4.**—Quedan el 3 por 100 á 68-50; el 4 1/2 á 96-50; el interior español á 52 1/4; el exterior á 00; la diferida á 00; y la amortizable á 00.

**Londres 4.**—Quedan los consolidados de 92 1/4 á 1/4.

**Madrid 4.**—Ha llegado el correo de Canarias con noticias de Santa Cruz de Tenerife que alcanzan al 27 de Junio.

Habia llegado á dicho punto, procedente de la península, el batallón de cazadores de Antequera, habiendo cesado de hacer servicio el batallón provisional.

Los periódicos de dichas islas hacen grandes elogios del vapor *Principe Alfonso*.

La fragata francesa *Nantes et Reunion* varó á la entrada del puerto. Se esperaba salvarla, aunque con averías. Á la salida del correo se estaba desbarbando y desdargando.

Nada más de notable ocurría en aquellas islas.

### DESCUBRIMIENTO DEL ORIGEN DEL NILO.

Es de sumo interés el siguiente artículo del distinguido ingeniero de minas D. Casiano de Prado, cuyos importantes trabajos honran tanto á su patria:

«Ciudades sin cuento hay, y entre ellas muchísimas opulentas y de primer orden, que no existen sino por los ríos en cuyas márgenes se fundaron. Respecto del Nilo sucede más, y es que ha dado el ser á una nación entera, y la más noble y maravillosa de las naciones; aquella de donde procede, si bien se considera, la moderna civilización.

Que esto es así se deduce del hecho de que no llorando, como no llueve, en aquella region, la tierra sería de todo punto estéril sin las inundaciones del río. Y por otra parte, todo el suelo de aquel inmenso valle se halla formado por los sedimentos que el río va dejando, compuestos de un limo tenuísimo y fértil en extremo, el que alcanzó una profundidad tal, que habiéndose abierto hace diez años 82 pozos en diferentes puntos, por disposición de la sociedad real de Londres, algunos de 60 pies ingleses de fondo, continuaba todavía sin variación notable. Agréguese á esto que todo el terreno que comprende el Bajo Egipto, ó el Delta, fué robado por el Nilo al mar, acaso ya antes de la existencia del hombre sobre el globo.

Y el origen de este gran río era desconocido todavía! Desde Tholomeo se venía diciendo que nacía en los montes de la luna, y hasta ahora no se sabía decir otra cosa. En el siglo pasado, y aun en el presente, muchos fueron los que emprendieron hacer este descubrimiento, aunque en vano, á pesar de los heroicos esfuerzos, de la perseverancia, y de los sacrificios de toda suerte que se hicieron. Se creía conseguirlo siguiendo el río aguas arriba; pero dividido en un gran número de afluentes en su cuenca superior, no se llegó nunca á acertar con el principal; y por un singular concurso de circunstancias, no se efectuó sino siguiendo el agua abajo.

Al principio se pudiera creer que como sucede en otros muchos ríos, ese origen fuese complejo, esto es, que procediese de un conjunto de corrientes, ninguna de las cuales mereciese el nombre de principal; y lo que al fin se vio es justamente lo contrario: que sale ya hecho río de un lago con 450 pies ingleses de ancho en su embocadura inicial, del lago Hlanga, situado en el centro del Africa y bajo el ecuador, y cuya mayor anchura es cuando menos de 170 millas. Hasta en el nacimiento es magnífico y singular este río; ni hay otro en el mundo que pueda serle comparado. De él sí que puede decirse sin exageración alguna que es

«Ray de los otros ríos caudaloso.»

no del pobre Guadalquivir (desde cuya desembocadura casi se ven las montañas donde nace, á lo menos haciéndose un poco á la mar), como dice Góngora en uno de sus sonetos.

Solo el Nilo merece ese alto concepto: el Nilo, que desde los tiempos más remotos, ya con el nombre de Egipto primeramente, ya con el de *Oceanus*, fué considerado como una divinidad; el Nilo, que tan largo y por tantos siglos ignorado curso; el Nilo, que tan grande influjo tuvo en los destinos de la humanidad; el Nilo, cuyas aguas pugnaron por beber tantas varias naciones; el Nilo, á cuyas riberas fueron á buscar la luz de la sabiduría y la civilización los Tales, los Pitágoras, los Demócritos, los Herodotos, los Platones, para derramarla por el mundo; hoy más que continúa todavía y que adelanta siempre, hoy más que nunca, y que adelantrará mañana más que hoy, de tal modo, que si fuese posible reunir en un libro todos los hechos que á él se refieren se refieren y tienen lugar en un solo año en nuestra época, sería preciso que tuviese algunos miles de páginas.

Los árabes no creían que se hallara este origen: á lo menos, mientras no lo vean con sus ojos, según irayendo que desciendo directamente del paraíso; y lo yo me he sentido también más de una vez casi inclinado á creerlo así. He visto siempre algo de maravilloso, de providencial en ese río, y aun acorriéndolo siempre en mi espíritu la idea de visitar la magnífica region que vivifica. ¡Sueño dorado de mi vida, que acaso no veré nunca satisfecho! Seguramente que no me resigné á no moverme del sitio que me vió nacer; pero me he movido en un círculo más reducido; que no siempre se puede hacer lo que se anhela.

¡Cuán envidiable gloria la que el capitán Speke y su compañero Grant han alcanzado con el inesperado

### DESCUBRIMIENTO DEL ORIGEN DEL NILO.

descubrimiento que tanto ha debido impresionar á todo el mundo científico! ¡Qué estrella tan feliz la de ver unidos sus nombres al gran nombre del Nilo! ¡Por cuántas fatigas habrá tenido que pasar! Pero las fatigas, ¡qué son cuando se consigue un objeto semejante! Entonces su memoria misma ayuda á aumentar la satisfacción suavisima que siente el alma. En su última exploración, nada menos que dos años y medio emplearon en seguir el curso del prodigioso río desde su origen hasta el Egipto, en la extensión de más de 6,000 kilómetros, atravesando yerbas interminables, y por un clima abrasador. La prueba no puede ser más conducente, y todas las dudas se han desvanecido. Este no es otro que el Nilo. Ninguno de sus afluentes procede de más lejos ni lleva tantas aguas.

Grande entusiasmo ha producido entre los ingleses el descubrimiento de sus compatriotas. El ilustre anciano sir R. L. Murchison, una de las eminencias científicas de su país, al dar cuenta de los progresos de la geografía en el año que acaba de pasar, en un discurso que duró tres horas, como presidente de la sociedad geográfica de Londres, fué el que tuvo la satisfacción de dar á conocer este acontecimiento en medio de los aplausos de la numerosa concurrencia que asistía á aquella memorable sesión, y que á veces embargaban su voz. En seguida presidió tambien una comida, en la que se contaban 150 personas, que duró desde las ocho á las doce de la noche, en la cual no escasearon los brindis y los discursos alusivos al objeto que los había reunido, y en que no faltaron, por cierto, los del presidente. ¡Qué día para este! «Yo no sé cómo vivo», escribía al día siguiente á uno de sus amigos.

Un tiempo España y Portugal tuvieron tambien, y antes que la Inglaterra, grandes descubridores, como lo testifican los nombres de Colon, Vasco de Gama, Vasco Nuñez de Valboa, Magallanes, Américo Vesputio, Elcano, Ponce de Leon, Juan Fernandez, y otros tantos, y aun los de muchos ríos, cabos, islas, pueblos y regiones en las zonas más apartadas. Y tuvo tambien una reina, primera iniciadora de estas brillantes empresas, á cuya memoria profeso, yo por este un verdadero culto; reina que en el cuadro de nuestra historia se presenta como una de sus más grandes y simpáticas figuras. ¿Cómo se han cambiado nuestros destinos en esta parte? ¡Qué causas atajaron á esta nación en la carrera de su engrandecimiento, sin que el ejemplo de los extranos nos sacase del letargo que se había apoderado de nosotros!

España se levanta al fin de la prostracion en que yacía. De esperar es que rotas las ataduras que comprimen los espíritus, en adelante tome la parte que le corresponde en todos los ramos sobre que se ejerce la actividad humana, nunca más pujante que ahora.

En la época que atravesamos se va notando el fenómeno de que casi todos los que se sienten con gran capacidad y ambición de gloria, apenas se dedican al cultivo de las ciencias matemáticas, físicas y naturales, y sus aplicaciones á las artes y á la industria. ¡Por qué se ha de creer que la política y la amena literatura les son preferibles! ¿Por qué no ha de haber hombres para todo, como los hay en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Alemania, en los Estados Unidos, etc? El gobierno debiera inquirir las causas de este mal, que es deplorable, y procurar en lo posible su remedio. Acaso no es factible que las ideas se modifiquen de pronto en esta parte; pero si en realidad es muy grande la gloria que alcanzaron un Jimenez de Cisneros y un Cervantes ó un Calderon, no es por cierto menor la que lograron un Newton, un Lavoisier, un Wat, un Stephenson, que estoy seguro no trocarian la suya por la de aquellos, ni por la de un Colbert, un Pitt ó un Roberto Peel, un Milton ó un lord Byron.

Un colega ha recibido la siguiente carta y pormenores relativos á la escuadra española en las aguas del Pacífico. Les damos cabida á continuación, seguros de que interesarán á nuestros lectores.

«Valparaíso 17 de Mayo.—Con grande inquietud esperábamos aquí los buques españoles. En Abril llegó la *Covadonga*, linda goleta, pero que no pasaba de ser una goleta. No quedamos satisfechos; al contrario, estuvimos más inquietos por el temor de que á las fragatas hubiese ocurrido algun contratiempo. Además, teníamos ansiedad por conocer á los hombres de que tanto nos habían dicho los periódicos del otro mar. Por fin, el 5 del presente, al amanecer, apareció la *Resolución* en nuestra bahía, y á las nueve de la mañana la besó respetuosamente. Este no era nada de cuando Susana la conoció. Se veía su cara haca, y en ella pintadas las trazas de una vida de disciplina. Pero por los mismos movimientos de sus facciones era satisfactorio descubrir que, aunque calavera, le quedaban sentimientos nobles.

«Pero, por lo que veo, sales de la habitación del señor de Louvois! dijo él, acompañando á la señora de Albertogotti hasta una silla.

—No os engañéis.

—Si puedo ser útil en algo, disponed de mí, señora; tengo el honor de ser algo pariente del señor de Louvois.

—¿Bien, pues! Vuestro pariente se prepara para llevarme á una cárcel.

—¿A vos! exclamó lleno de admiración el señor de Pomerex.

—Sí, á mí.

—¿Esto es imposible! ¿A vos, una señora!... habrán sorprendido al ministro, y voy...

—Es inútil, no hay sorpresa por parte de nadie. Parece, según él, que he cometido un gran crimen.

«Pero ¿cuál?

—He procurado la evasión de uno de mis amigos que tenía el honor de ser tratado como prisionero de estado.

—¡Diablo! dijo Pomerex; es mal negocio.

—Sí me parece á mí tambien ahora.

—El señor de Louvois no es muy indulgente que digamos.

—Dijimos entre nosotros que no lo es ni poco ni mucho.

—Estoy de acuerdo con vos, y precisamente por esto estoy inquieto desde que me contactéis lo que os pasa. Es necesario á toda costa que no vayais á la cárcel, señora.

—No deseo otra cosa, pero no es esto lo que desea el señor de Louvois.

—Desgraciadamente es hombre muy testarudo el señor de Louvois. Pero en fin, señora, vos no estais sola en el mundo, vos tenéis...

### DESCUBRIMIENTO DEL ORIGEN DEL NILO.

Lo que ocurre en nuestra huerta con los caminos de servicio interior, es un flaco trasunto de lo que sucede en la inmensa mayoría de los pueblos de España. Apenas se ve una alcantarilla en regular estado de conservación, siendo por ellas peligrosos el tránsito de las carretas, y poco menos que imposible el de los carruajes, especialmente en épocas de lluvia; pero con decir que no existen caminos propiamente dichos, sino sendas tortuosas más ó menos accesibles, según las circunstancias y condiciones del terreno, se comprende todas las dificultades que han de vencer los transeúntes para atravesar de unos á otros puntos, y para extraer de sus fincas las mieses y las leñas y los demás frutos que obtienen á fuerza de trabajo y dispéndio.

Los ayuntamientos de los pueblos, que siempre han respondido instintivamente á sus presupuestos el conveniente ensanche en las secciones de gastos reproductivos, muy rara vez han procurado mejorar los caminos locales y las demás servidumbres públicas cuya conservación les está encomendada. Como si no ofrecieran bastantes obstáculos á las operaciones de transporte y extracción de frutos la situación de muchas propiedades y tierras que, por estar enclavadas en otras, carecen de vías de comunicación á propósito para la entrada y salida de los carruajes, viene á suscitarse más graves dificultades á la circulación general, y por consiguiente á la regularidad de las operaciones agrícolas, el inculcable abandono en que se hallan las vías locales de uso y aprovechamiento común.

Tan lamentable incuria, que no es necesario repetirlo, ha ocasionado y ocasiona gravísimos perjuicios á la producción y á la riqueza, ha dado origen tambien á grandes abusos por parte de algunos propietarios, que no han vacilado en agregar á sus propiedades ciertos terrenos ó veredas de servidumbre general, que han llegado á perder los pueblos, con mengua de sus sagrados derechos.

Pero estas usurpaciones del dominio público han sido una consecuencia forzosa de la punible indiferencia con que han mirado siempre los ayuntamientos la mejora y conservación de los caminos vecinales. Sin servicio de las carreteras del Estado, son y deben ser aplicables á las vías de comunicación de uso local, y los ayuntaos tienen por tanto la estrecha obligación de mantener su integridad, disponiendo que se verifiquen los oportunos amojonamientos, y vigilando constantemente á los dueños de terrenos colindantes, con el objeto de impedir á toda costa que extiendan el cultivo más allá de los límites de sus respectivas propiedades.

De la misma manera deben también cuidar de la policía de tránsito, arreglando el disfrute de los caminos y sus dependencias de tal manera, que sean imposibles los abusos de los transeúntes.

Para el cumplimiento de unas y otras prescripciones, las leyes y los reglamentos conceden á las autoridades locales de los pueblos las atribuciones necesarias y el uso de los medios de represion gubernativa, según los diferentes casos que puedan ocurrir.

Pero, ya lo hemos dicho, en cuanto á la conservación y mejora de las vías interiores de comunicación, la administración de los pueblos deja por desgracia mucho que desear.

### DESCUBRIMIENTO DEL ORIGEN DEL NILO.

El *Diario oficial* publica el siguiente aviso del Banco de España:

«Desde hoy 6 del corriente se satisfarán por este establecimiento los intereses correspondientes al primer semestre del corriente año, procedentes de los efectos depositados en el mismo que se expresan á continuación:

Obligaciones del empréstito municipal de Madrid. Acciones del canal de Isabel II.

Títulos del 3 por 100 consolidado, interior y exterior.

Id. del 3 por 100 diferido, id. id.

Inscripciones del 3 por 100 consolidado, interior y exterior, id. del 3 por 100 diferido.

Material del Tesoro no preferente.

Obligaciones del Estado por subvenciones generales de ferro-carriles.

Id. del ferro-carril de Alar á Santander.

Acciones de obras púlicas.

Id. de carreteras de Julio.

Obligaciones hipotecadas del Crédito moviliario español sobre la fabrica del gas.

Id. del ferro-carril de Langreo.

Id. del id. de Córdoba á Sevilla.

Id. del id. de Barcelona á Zaragoza.

Id. del id. de Medina del Campo á Zamora.

Acciones de los id. de Madrid á Zaragoza y Alicante.

Id. del id. de Sevilla á Jerez y Cádiz.

Id. del id. de Zaragoza á Pamplona.

Id. del id. del Norte de España.

Id. de los id. portugueses.

Obligaciones del ferro-carril del Grao de Valencia á Almansa.

Acciones de la sociedad española mercantil é industrial.

Id. de la compañía general de crédito en España.

Id. de los ferro-carriles de Almansa á Valencia y Tarragona.

Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid.

Lo que se avisa á los interesados que tengan constituidos depósitos de las clases referidas, para su conocimiento.

—Vamos, que oigo su idilio.

—El tal Bella-Rosa estaba en el camino para llevarle á la ciudadela de Chalons, cuando ella le hizo evadirse hacia Villejuif. Encerraron al agente de policía en el coche, y los prisioneros se escaparon con los caballos del mismo.

—¿Pues no fué tonfo!

—¿Así lo creéis vos? Pues bien, yo creo que un golpe tan bien dado exige una recompensa. Yo encierro la novia hasta que parezca el novio.

—¿Eh! qué diabli dijo riendo el señor de Pomerex; si las cosas llegasen á este extremo, harías un gran servicio al amante. La mujer en el cárcel y el hombre en campaña; pero esto es el paraíso.

—¿Así lo creéis, señor burlesco!

—Es decir, que así es.

—¿Eh aquí un hombre calavera, que cree que todos los demás son lo mismo que él.

—El mundo no sería tan malo, monseñor, mi primo, si...

—Yo nada sé, pero por lo pronto, la mujer de quien hablamos es de un modelo muy distinto... Ama formalmente, y por esto la encierro; y cuando se ama como ella, es que tambien se es amado, creedlo, primo mio; yo no soy más que un pobre ministro, pero sé de esto tanto como vos; cuando él sepa que ella está encerrada, se vendrá, le cojerá, y despues le hará ahorcar.

El señor de Pomerex se puso á dar golpecitos en la mesa.

—Y yo os digo que no volveré más. ¡Qué idea tenéis formada de los capitanes y de las marquesas de hoy día! Á la hora presente, el capitán ya no piensa más en ella, y la marquesa tampoco pensará en él mañana mismo.

—¿Así lo creéis?

—¿Ya lo creo!

—Entonces, ¿no os disgustaría mucho casaros con ella?

—¿Yo? dijo Pomerex sorprendido.

—Sí, vos; y para explicarme con toda franqueza, espero me digais, señor conde, si tendrías alguna re-

### SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### FOLLETIN.

**BELLA-ROSA.**  
NOVELA POR M. AMADEO ACHARD.  
(CONTINUACION.)

«Oh! continuó el ministro; el agente que tan bien pusieron vuestros cómplices me lo ha contado todo. Que un caballo caiga, ó que se retarden por cualquier accidente, y son perdidos.

Susana tembló.

«Eh, señoría! continuó el implacable ministro; hacéid votos para que sus caballos se despenen y no puedan salir del reino, si deseáis vuestra libertad.

—Yo no tengo interés más que por él; contestó ella.

El señor de Louvois tiró del cordón de la campanilla, y entró en seguida un portero.

«Señora, salid al fuera á esperar mis órdenes; y vos, dijo dirigiéndose al portero, encargad al señor de Charny que entre lo más pronto posible.

La señora de Albertogotti se levantó, saludó al señor Louvois y salió, dejando al ministro solo con el señor de Charny, que entraba en aquel instante. Este era un personaje de pequeña estatura, rechoncho, cuya cara canelada y melosa inspiraba alejamiento y desconfianza. Godofredo Charny, ó sea el señor de Charny, como se le llamaba vulgarmente, sin que nadie supiese el origen de su nobleza, era el comensal del ministro, su consejero y favorito; la naturaleza le habia hecho nacer entre el P. José y el cardenal Dubois, como una criatura de mal corazón, que tenía á la vez un poco de la firmeza cruel y fría del capuchino, y otro poco de la diabólica astucia del abate. Su influencia sobre el señor de Louvois era grande, y la habia adquirido por la rapidez de sus resoluciones y la perseverancia en sus enemistades. Cuando el señor de

### FOLLETIN.

**BELLA-ROSA.**  
NOVELA POR M. AMADEO ACHARD.  
(CONTINUACION.)

«Oh! continuó el ministro; el agente que tan bien pusieron vuestros cómplices me lo ha contado todo. Que un caballo caiga, ó que se retarden por cualquier accidente, y son perdidos.

Susana tembló.

«Eh, señoría! continuó el implacable ministro; hacéid votos para que sus caballos se despenen y no puedan salir del reino, si deseáis vuestra libertad.

—Yo no tengo interés más que por él; contestó ella.

El señor de Louvois tiró del cordón de la campanilla, y entró en seguida un portero.

«Señora, salid al fuera á esperar mis órdenes; y vos, dijo dirigiéndose al portero, encargad al señor de Charny que entre lo más pronto posible.

La señora de Albertogotti se levantó, saludó al señor Louvois y salió, dejando al ministro solo con el señor de Charny, que entraba en aquel instante. Este era un personaje de pequeña estatura, rechoncho, cuya cara canelada y melosa inspiraba alejamiento y desconfianza. Godofredo Charny, ó sea el señor de Charny, como se le llamaba vulgarmente, sin que nadie supiese el origen de su nobleza, era el comensal del ministro, su consejero y favorito; la naturaleza le habia hecho nacer entre el P. José y el cardenal Dubois, como una criatura de mal corazón, que tenía á la vez un poco de la firmeza cruel y fría del capuchino, y otro poco de la diabólica astucia del abate. Su influencia sobre el señor de Louvois era grande, y la habia adquirido por la rapidez de sus resoluciones y la perseverancia en sus enemistades. Cuando el señor de

### FOLLETIN.

**BELLA-ROSA.**  
NOVELA POR M. AMADEO ACHARD.  
(CONTINUACION.)

«Oh! continuó el ministro; el agente que tan bien pusieron vuestros cómplices me lo ha contado todo. Que un caballo caiga, ó que se retarden por cualquier accidente, y son perdidos.

Susana tembló.

«Eh, señoría! continuó el implacable ministro; hacéid votos para que sus caballos se despenen y no puedan salir del reino, si deseáis vuestra libertad.

—Yo no tengo interés más que por él; contestó ella.

El señor de Louvois tiró del cordón de la campanilla, y entró en seguida un portero.

«Señora, salid al fuera á esperar mis órdenes; y vos, dijo dirigiéndose al portero, encargad al señor de Charny que entre lo más pronto posible.

La señora de Albertogotti se levantó, saludó al señor Louvois y salió, dejando al ministro solo con el señor de Charny, que entraba en aquel instante. Este era un personaje de pequeña estatura, rechoncho, cuya cara canelada y melosa inspiraba alejamiento y desconfianza. Godofredo Charny, ó sea el señor de Charny, como se le llamaba vulgarmente, sin que nadie supiese el origen de su nobleza, era el comensal del ministro, su consejero y favorito; la naturaleza le habia hecho nacer entre el P. José y el cardenal Dubois, como una criatura de mal corazón, que tenía á la vez un poco de la firmeza cruel y fría del capuchino, y otro poco de la diabólica astucia del abate. Su influencia sobre el señor de Louvois era grande, y la habia adquirido por la rapidez de sus resoluciones y la perseverancia en sus enemistades. Cuando el señor de

### FOLLETIN.

**BELLA-ROSA.**  
NOVELA POR M. AMADEO ACHARD.  
(CONTINUACION.)

«Oh! continuó el ministro; el agente que tan bien pusieron vuestros cómplices me lo ha contado todo. Que un caballo caiga, ó que se retarden por cualquier accidente, y son perdidos.

Susana tembló.

«Eh, señoría! continuó el implacable ministro; hacéid votos para que sus caballos se despenen y no puedan salir del reino, si deseáis vuestra libertad.

—Yo no tengo interés más que por él; contestó ella.

El señor de Louvois tiró del cordón de la campanilla, y entró en seguida un portero.

«Señora, salid al fuera á esperar mis órdenes; y vos, dijo dirigiéndose al portero, encargad al señor de Charny que entre lo más pronto posible.

La señora de Albertogotti se levantó, saludó al señor Louvois y salió, dejando al ministro solo con el señor de Charny, que entraba en aquel instante. Este era un personaje de pequeña estatura, rechoncho, cuya cara canelada y melosa inspiraba alejamiento y desconfianza. Godofredo Charny, ó sea el señor de Charny, como se le llamaba vulgarmente, sin que nadie supiese el origen de su nobleza, era el comensal del ministro, su consejero y favorito; la naturaleza le habia hecho nacer entre el P. José y el cardenal Dubois, como una criatura de mal corazón, que tenía á la vez un poco de la firmeza cruel y fría del capuchino, y otro poco de la diabólica astucia del abate. Su influencia sobre el señor de Louvois era grande, y la habia adquirido por la rapidez de sus resoluciones y la perseverancia en sus enemistades. Cuando el señor de

### FOLLETIN.

**BELLA-ROSA.**  
NOVELA POR M. AMADEO ACHARD.  
(CONTINUACION.)

«Oh! continuó el ministro; el agente que tan bien pusieron vuestros cómplices me lo ha contado todo. Que un caballo caiga, ó que se retarden por cualquier accidente, y son perdidos.

Susana tembló.

«Eh, señoría! continuó el implacable ministro; hacéid votos para que sus caballos se despenen y no puedan salir del reino, si deseáis vuestra libertad.

—Yo no tengo interés más que por él; contestó ella.

El señor de Louvois tiró del cordón de la campanilla, y entró en seguida un portero.

«Señora, salid al fuera á esperar mis órdenes; y vos, dijo dirigiéndose al portero, encargad al señor de Charny que entre lo más pronto posible.

La señora de Albertogotti se levantó, saludó al señor Louvois y salió, dejando al ministro solo con el señor de Charny, que entraba en aquel instante. Este era un personaje de pequeña estatura, rechoncho, cuya cara canelada y melosa inspiraba alejamiento y desconfianza. Godofredo Charny, ó sea el señor de Charny, como se le llamaba vulgarmente, sin que nadie supiese el origen de su nobleza, era el comensal del ministro, su consejero y favorito; la naturaleza le habia hecho nacer entre el P. José y el cardenal Dubois, como una criatura de mal corazón, que tenía á la vez un poco de la firmeza cruel y fría del capuchino, y otro poco de la diabólica astucia del abate. Su influencia sobre el señor de Louvois era grande, y la habia adquirido por la rapidez de sus resoluciones y la perseverancia en sus enemistades. Cuando el señor de

### LA VIDA.

«Oh! continuó el ministro; el agente que tan bien pusieron vuestros cómplices me lo ha contado todo. Que un caballo caiga, ó que se retarden por cualquier accidente, y son perdidos.

Susana tembló.

«Eh, señoría! continuó el implacable ministro; hacéid votos para que sus caballos se despenen y no puedan salir del reino, si deseáis vuestra libertad.

—Yo no tengo interés más que por él; contestó ella.

El señor de Louvois tiró del cordón de la campanilla, y entró en seguida un portero.

«Señora, salid al fuera á esperar mis órdenes; y vos, dijo dirigiéndose al portero, encargad al señor de Charny que entre lo más pronto posible.

La señora de Albertogotti se levantó, saludó al señor Louvois y salió, dejando al ministro solo con el señor de Charny, que entraba en aquel instante. Este era un personaje de pequeña estatura, rechoncho, cuya cara canelada y melosa inspiraba alejamiento y desconfianza. Godofredo Charny, ó sea el señor de Charny, como se le llamaba vulgarmente, sin que nadie supiese el origen de su nobleza, era el comensal del ministro, su consejero y favorito; la naturaleza le habia hecho nacer entre el P. José y el cardenal Dubois, como una criatura de mal corazón, que tenía á la vez un poco de la firmeza cruel y fría del capuchino, y otro poco de la diabólica astucia del abate. Su influencia sobre el señor de Louvois era grande, y la habia adquirido por la rapidez de sus resoluciones y la perseverancia en sus enemistades. Cuando el señor de

### LA VIDA.

«Oh! continuó el ministro; el agente que tan bien pusieron vuestros cómplices me lo ha contado todo. Que un caballo caiga, ó que se retarden por cualquier accidente, y son perdidos.

Susana tembló.

«Eh, señoría! continuó el implacable ministro; hacéid votos para que sus caballos se despenen y no puedan salir del reino, si deseáis vuestra libertad.

—Yo no tengo interés más que por él; contestó ella.

El señor de Louvois tiró del cordón de la campanilla, y entró en seguida un portero.

«Señora, salid al fuera á esperar mis órdenes; y vos, dijo dirigiéndose al portero, encargad al señor de Charny que entre lo más pronto posible.

La señora de Albertogotti se levantó, saludó al señor Louvois y salió, dejando al ministro solo con el señor de Charny, que entraba en aquel instante. Este era un personaje de pequeña estatura, rechoncho, cuya cara canelada y melosa inspiraba alejamiento y desconfianza. Godofredo Charny, ó sea el señor de Charny, como se le llamaba vulgarmente, sin que nadie supiese el origen de su nobleza, era el comensal del ministro, su consejero y favorito; la naturaleza le habia hecho nacer entre el P. José y el cardenal Dubois, como una criatura de mal corazón, que tenía á la vez un poco de la firmeza cruel y fría del capuchino, y otro poco de la diabólica astucia del abate. Su influencia sobre el señor de Louvois era grande, y la habia adquirido por la rapidez de sus resoluciones y la perseverancia en sus enemistades. Cuando el señor de

### LA VIDA.

«Oh! continuó el ministro; el agente que tan bien pusieron vuestros cómplices me lo ha contado todo. Que un caballo caiga, ó que se retarden por cualquier accidente, y son perdidos.

Susana tembló.

«Eh, señoría! continuó el implacable ministro; hacéid votos para que sus caballos se despenen y no puedan salir del reino, si deseáis vuestra libertad.

—Yo no tengo interés más que por él; contestó ella.

El señor de Louvois tiró del cordón de la campanilla, y entró en seguida un portero.

«Señora, salid al fuera á esperar mis órdenes; y vos, dijo dirigiéndose al portero, encargad al señor de Charny que entre lo más pronto posible.

La señora de Albertogotti se levantó, saludó al señor Louvois y salió, dejando al ministro solo con el señor de Charny, que entraba en aquel instante. Este era un personaje de pequeña estatura, rechoncho, cuya cara canelada y melosa inspiraba alejamiento y desconfianza. Godofredo Charny, ó sea el señor de Charny, como se le llamaba vulgarmente, sin que nadie supiese el origen de su nobleza, era el comensal del ministro, su consejero y favorito; la naturaleza le habia hecho nacer entre el P. José y el cardenal Dubois, como una criatura de mal corazón, que tenía á la vez un poco de la firmeza cruel y fría del capuchino, y otro poco de la diabólica astucia del abate. Su influencia sobre el señor de Louvois era grande, y la habia adquirido por la rapidez de sus resoluciones y la perseverancia en sus enemistades. Cuando el señor de

### LA VIDA.

«Oh! continuó el ministro; el agente que tan bien pusieron vuestros cómplices me lo ha contado todo. Que un caballo caiga, ó que se retarden por cualquier accidente, y son perdidos.

Susana tembló.

«Eh, señoría! continuó el implacable ministro; hacéid votos para que sus caballos se despenen y no puedan salir del reino, si deseáis vuestra libertad.

—Yo no tengo interés más que por él; contestó ella.

El señor de Louvois tiró del cordón de la campanilla, y entró en seguida un portero.

«Señora, salid al fuera á esperar mis órdenes; y vos, dijo dirigiéndose al portero, encargad al señor de Charny que entre lo más pronto posible.

La señora de Albertogotti se levantó, saludó al señor Louvois y salió, dejando al ministro solo con el señor de Charny, que entraba en aquel instante. Este era un personaje de pequeña estatura, rechoncho, cuya cara canelada y melosa inspiraba alejamiento y desconfianza. Godofredo Charny, ó sea el señor de Charny, como se le llamaba vulgarmente, sin que nadie supiese el origen de su nobleza, era el comensal del ministro, su consejero y favorito; la naturaleza le habia hecho nacer entre el P. José y el cardenal Dubois, como una criatura de mal corazón, que tenía á la vez un poco de la firmeza cruel y fría del capuchino, y otro poco de la diabólica astucia del abate. Su influencia sobre el señor de Louvois era grande, y la habia adquirido por la rapidez de sus resoluciones y la perseverancia en sus enemistades. Cuando el señor de

### LA VIDA.

«Oh! continuó el ministro; el agente que tan bien pusieron vuestros cómplices me lo ha contado todo. Que un caballo caiga, ó que se retarden por cualquier accidente, y son perdidos.

Susana tembló.

«Eh, señoría! continuó el implacable ministro; hacéid votos para que sus caballos se despenen y no puedan salir del reino, si deseáis vuestra libertad.

—Yo no tengo interés más que por él; contestó ella.

El señor de Louvois tiró del cordón de la campanilla, y entró en seguida un portero.

«Señora, salid al fuera á esperar mis órdenes; y vos, dijo dirigiéndose al portero, encargad al señor de Charny que entre lo más pronto posible.

La señora de Albertogotti se levantó, saludó al señor Louvois y salió, dejando al ministro solo con el señor de Charny, que entraba en aquel instante. Este era un personaje de pequeña estatura, rechoncho, cuya cara canelada y melosa inspiraba alejamiento y desconfianza. Godofredo Charny, ó sea el señor de Charny, como se le llamaba vulgarmente, sin que nadie supiese el origen de su nobleza, era el comensal del ministro, su consejero y favorito; la naturaleza le habia hecho nacer entre el P. José y el cardenal Dubois, como una criatura de mal corazón, que tenía á la vez un poco de la firmeza cruel y fría del capuchino, y otro poco de la diabólica astucia del abate. Su influencia sobre el señor de Louvois era grande, y la habia adquirido por la rapidez de sus resoluciones y la perseverancia en sus enemistades. Cuando el señor de

EL REINO.

MADRID 6 DE JULIO DE 1863.

En su edición de la noche del sábado, y en la primera de ayer domingo, ha publicado *La Correspondencia* un extenso suelto que ha causado, como hoy se dice, gran sensación en los círculos políticos. Versa este suelto sobre las futuras elecciones, y trata de dar, á conocer definitivamente cuáles serán los candidatos que merecerán el apoyo oficial del gobierno. Nosotros, que creemos se ha dado por algunos diversa é injusta interpretación á esta noticia, vamos á exponer sobre ella algunas consideraciones, desearos por nuestra parte de colocar los hechos y las cosas bajo su verdadero punto de vista.

Empezaremos confesando ingenuamente que no consideramos de absoluta oportunidad ni de conveniencia imprescindible el suelto de *La Correspondencia*, inspirado sin duda por el deseo natural de amenizar sus columnas, prestando á la vez un sincero servicio al ministerio. Pero en rigor, la noticia se reduce á decir una vez más lo que hoy nadie ignora, lo que el gobierno dijo el día de su adelantamiento, y lo que ha repetido al país en todas las solemnes ocasiones que lo han hecho necesario: que este ministerio tiene y aspira á practicar una política liberal y conservadora, y que aceptará gustoso el apoyo de todos los que se identifiquen con su criterio conciliador; apoyo que, por su parte, prestará el gobierno á cuantos sean representantes de esos principios, y lo reclamamos dentro de la esfera de la legalidad constitucional.

*La Correspondencia*, por lo tanto, nada ha dicho de nuevo, nada que no estuviese en el sentimiento público, en la conciencia del país y en el ánimo del gobierno. La cuestión está, en la forma en que ha revestido el diario á día de nuestros días. Pero aun en este sentido, no se nos alcanza tampoco el interés con que se ha comentado un hecho que á nadie ha debido sorprender. El párrafo principal en que *La Correspondencia* se ocupa del asunto, dice que «el gobierno solo negará su apoyo legal en las elecciones próximas á los candidatos demócratas, á los progresistas puros, á los neo-católicos, á los ultra-moderados y á los que por su posición fueron causas inmediatas de la gran perturbación política de 1854; el gobierno prestará su ayuda á los hombres liberales y conservadores; pero ni aun para combatir á esos mismos que considere como enemigos, debetense que el gobierno se separe de la línea de equidad, de respeto á todas las opiniones legítimas, por más que pueda lamentar sus errores.»

Por consecuencia, en balde se trata hoy, como siempre, de interpretar gratuitamente el sentido lógico y exclusivo de las palabras; en vano las oposiciones se preparan á esgrimir sus armas contra lo que no es más que una exposición espontánea, pero exacta y natural por parte de un periódico, de las tendencias políticas de esta situación. Hemos llegado, por ventura, al triste caso de que la consecuencia sea un grave cargo para los gobiernos y para los hombres públicos? Pues este, y de esta sola naturaleza, es el único cargo que al ministerio actual puede hacérsele con respecto á su criterio para la cuestión electoral. ¿Prendiéndose, por ventura, que este gobierno, al declararse amigo de la legalidad más estricta, abdica por completo una de las más respetables y necesarias prerogativas de los gobiernos constitucionales? Pues si esto no se pretende; si á este ministerio, que es y ha de ser reparador de muchos y graves males, no debe ni puede negarse el que aplique al gran acto electoral que se prepara la intervención prudente de su iniciativa legal, con arreglo á su pensamiento político; si esto es más que lógico, porque es necesario, no

pugnancia en casarse con la señora de Albergotti, por la que tanto os interesáis.

—Vamos, explicárenos vuestra idea.

—Es una idea original, querido primo; y las ideas de los ministros suelen ser cosas formales.

—Pero...

—¿Y á vos qué os importa? Vuestra intención ha hecho nacer en mi imaginación un proyecto.

—Aun cuando el matrimonio es la cosa más digna de compasión, en consideración á la señora de Albergotti, haré esta locura.

—¿Y no teméis á Bella-Rosa?

—¡Dejaos de cuentos! Y por otra parte, ¿no hay siempre un Bella-Rosa antes, en el día de la boda y después? El que os habla ha sido veinte veces Bella-Rosa, y poco ha faltado para morirle seis veces de desesperación.

—¡Bien, pues! El perdón de la señora de Albergotti es á ese precio; que se case con vos, y olvido por completo la falta.

—Acepto; la señora de Albergotti es guapa y rica, y siempre me ha gustado.

—Habladla, pues, querido primo; me vengo de Bella-Rosa y quiero casado. Es tomar de frente los negocios del Estado y los de la familia á la vez. Pero haced de modo que ella se decida inmediatamente, pues de otro modo la encerraré en un convento para toda su vida.

—Ella no irá al convento.

—¿Estáis seguro de ello?

—Ya no estamos en los tiempos del romanticismo.

—Id, pues, á hacer la prueba.

El señor de Louvois llamó á un portero y le dio el orden para que llamase á la señora de Albergotti.

—¡A propósito! exclamó el señor de Pomereux al momento que el portero se retiraba; reservadme otra misión como regalo de boda: si yo tomo una, quiero ganar dos.

—¿Por qué, pues?

—Es que será necesaria alguna distracción después del matrimonio.

concebimos que haya el menor género de obstáculo ni de razón para extrañar que el gobierno apoye solo como candidato á los que sean representantes de sus opiniones.

El gobierno no apoyará á los candidatos demócratas, porque es gobierno de la monarquía constitucional española. El gobierno no apoyará á los neo-católicos; y en este punto nosotros debemos declarar que rechazamos ese dictado novismo de la fraseología política de nuestros días. En España no hay ni debe decirse que hay neo-católicos, que hay pseudo-católicos, que hay católicos nuevos. En España somos todos pura y simplemente católicos; en España nunca será la religión tema de medros políticos; nuestro principio religioso está y estará siempre por encima de todo interés político, por grande y noble que sea. Lo primero es lo primero. Pero si por neo-católicos debe comprenderse á los absolutistas, única acepción en que aceptamos la frase, el gobierno actual, el gobierno de doña Isabel II, Reina constitucional de España, no apoyará, no, á los candidatos absolutistas.

El gobierno no apoyará tampoco á los progresistas puros ni á los ultra-moderados. El gobierno actual ha dicho que no profesa ni el criterio revolucionario por instinto y por tradición, ni el criterio de las reacciones absurdas, impopulares y contrarias al espíritu de la época.

El gobierno no apoyará, en fin, á los que fueron causa inmediata de la gran perturbación política de 1854. El gobierno no hace en esta parte más que aceptar la sanción dada por la opinión del país al movimiento que hizo caer á aquellos hombres de un poder que fué en sus manos tan mal comprendido y practicado, y que tan serios y trascendentes quebrantos acarrearón á las instituciones.

¿Cuáles serán, pues, los candidatos del gobierno entre los que sus delegados políticos les señalen como poseedores, de las simpatías de los respectivos distritos? Digámoslo una vez más, puesto que parece necesario decirlo. El gobierno actual quiere la unión constitucional, quiere la conciliación de los buenos elementos representativos, quiere que acaben de una vez los añejos y estériles exclusivismos de partidos que no pueden recusar y de banderías perturbadoras. El gobierno actual solo dará, por lo tanto, su apoyo legal á los partidarios de esa unión fructífera, á los que desean la completa formación del gran partido constitucional español, tal como debe y puede ser, y tal como no quiso, ni pudo, ni supo constituirlo hasta ahora situación alguna.

Á esto se reduce, en nuestro concepto, el suelto de *La Correspondencia* de que nos hemos ocupado; y bajo este natural y lógico punto de vista es como debe quedar establecida la cuestión.

La declaración de *La Correspondencia* del sábado que nos ha inspirado el anterior artículo, sirve á los opositoristas para tronar contra el actual ministerio; porque le suponen ya entregado á los instintos de esa influencia moral que produjo el Congreso que está á punto de terminar su período legal.

Que esto lo dijeran los partidarios del radicalismo, puesto que el gobierno, monárquico-constitucional, como es y tiene que ser, no puede menos de combatir á los representantes de las ideas extremas, lo comprenderíamos; pero que los que se llaman amigos del sistema representativo se entreguen á tales exageraciones, francamente, confesamos que solo significa que los que así obran y en tan mezquinos sentimientos se inspiran, no comprenden otras situaciones que las exclusivistas ó las desorganizadoras.

Nosotros, desde luego rechazamos y rechazaremos toda ingerencia del poder en las contiendas electorales, cuando los gobiernos procedan abusiva y arbitrariamente y con la única mira de favorecer una política caprichosa y personalísima; pero defensores de la integridad del credo constitucional que el ministerio presidido por el señor marqués de Miraflores se propone sacar inculme, no le negaremos el derecho que tiene á hacer prevalecer sus principios, y mucho más, cuando

Al acabar de pronunciarse estas palabras, Susana estaba en el gabinete.

—Después que nos separamos, señora, dijo el señor de Louvois, haced una reflexión. Deseo, en consideración de vuestra gran juventud, olvidar la falta de que os hicisteis culpable.

—¡Ah! pensó Susana; ya no es más que una falta: antes era un crimen.

—Pero, continuó el ministro, impongo una condición á este favor. El señor de Pomereux, que es conocimiento antiguo vuestro, está encargado de decirlo todo. Os dejo, y el señor conde me dará la contestación: deseo que sea tal, que pueda ponerlos en libertad inmediatamente.

El señor de Louvois se retiró, quedando solos Susana y el señor de Pomereux.

XXXII.

Una profesión de fe.

Después de haber dejado al señor de Pomereux con la señora de Albergotti, el señor de Louvois fué á hablar con el señor de Charny, que le esperaba en un cuarto vecino.

—Estoy dispuesto, monseñor, le dijo Charny luego que vió al ministro.

—Aún no es hora, dijo este.

—Renunciáis tal vez á vengaros?

—Conociéndome, extraño esta pregunta.

—¿Puedo saber qué es lo que pensáis hacer?

—¡Oh! ¡es muy sencillito! Caso á la señora de Albergotti.

El señor de Charny miró al señor de Louvois, como si calculase que aquellas palabras encubrían un misterio.

—Señor de Charny, replicó el ministro, que advinó la significación de aquella mirada, le entrego al señor de Pomereux.

—¡Al señor de Pomereux! exclamó el confidente; ¡pero vais á hacer la estopa á la llamada!

—¡El ama á todas para poder amar á una sola!

el triunfo de los mismos envuelve la idea de devolver al Parlamento sus fueros, en mal hora comprometidos por los que, dueños durante cinco años de la situación, convirtieron la ancha esfera de la política en una menguada *colerie* en que se han amaramentado tantas y tan injustificadas ambiciones, tanto y tan funesto raquitismo moral.

¿Qué querían esas oposiciones, intrínsecas con el actual gabinete, porque este no puede aceptar la *intransigencia* que pretenden sea su único punto de partida?

Bien sabemos lo que querían: que descendiendo el gobierno de su elevado puesto, donde no debe reinar más que un espíritu de imparcialidad, sereno y firme á la vez, pero exactamente ajustado á la verdad constitucional, armónica con el principio de unión de todos los elementos liberales conservadores, se declarara desde luego patrocinador decidido de la política que pasó y de los hombres que la personificaron y la personifican.

Eso no puede, no quiere hacerlo este gobierno, que se muestra fiel cumplidor de los compromisos que contrajo solemnemente á la faz del país.

Este, por medio del importante acto político que en un no lejano día está llamado á consumar, proclamará por bueno el sistema del gobierno; y á que ese acto se lleve cabo con toda la independencia que al cuerpo electoral corresponde, propende el ministerio, empleando para ello los medios de consejo y dirección que le competen, á fin de evitar toda presión extraña, venga de donde quiera, á fin de proteger á los electores sencillos contra las asechanzas ó las intrigas del caciquismo andaz é interesado.

Todos los gobiernos constitucionales, en el mero hecho de serlo, tienen la obligación de defender la política que representan y de procurar que esa política se consolide de modo que las mayorías parlamentarias sean las guardadoras de la integridad del dogma, con objeto de que los ministerios que puedan formarse por efecto de las necesidades de los tiempos ó de las crisis gubernamentales que surjan, se encuentren desde luego con un núcleo numeroso que les permita gobernar, sin necesidad de provocar conflictos entre el Parlamento y la Corona, poniendo á esta todos los días en el caso de haber de decidir controversias cuya repetición es bueno evitar todo lo posible.

Ahora bien.

La urna del elector ejerce un influjo demasiado directo para que los gobiernos puedan ni deban dejarlo entregado al azar.

Hacerlo, demuestra ó impotencia ó falta de tacto.

Un gobierno que se estime y tenga la conciencia de su elevada misión, debe poner en juego su acción moderadora y persuasiva, en bien del mismo cuerpo electoral, que de otro modo navegaria su rumbo fijo, entre corrientes encontradas, y solicitado por diversos elementos, que en último término le conducirían á la confusión y al caos.

Y en verdad que no sabemos por qué se ha de negar á los gobiernos lo mismo que se concede á las otras entidades políticas que colectiva ó individualmente procuran el triunfo de sus doctrinas, ya por medio de los programas electorales, ya desplegando otros recursos, no siempre admisibles, puesto que frecuentemente llevan todas las señales de la coacción moral y material.

Por desgracia, aquí, en España, el falseamiento de la voluntad electoral ha sido debido en más de una ocasión á la audacia de unos pocos que, sobreponiéndose á todo humano respeto, han tratado de cohibir, en beneficio propio ó de determinadas banderías ó intereses, quizá, quizá ágenos á todo sentimiento político, á los electores.

¿No tienen estos derecho á que se les garantice la libre emisión de sus votos, no tienen los gobiernos un ineludible deber de prestar ese apoyo á los ciudadanos que solo aspiran al ejercicio legal de ese acto, base del sistema constitucional?

Por otra parte, y aun haciendo caso ómiso de estas consideraciones, que podríamos rotocear con casos prácticos fallados por los diversos Congresos que ha habido en nuestro país, y cuyos casos, no porque hayan representado intereses de localidad, deben desatenderse ni olvidarse, los gobiernos, por su misma posición, están en aptitud de conocer mejor que nadie el estado de la opinión pública, y por tanto, en el caso de hacer converger á un fin concreto y definido todos los esfuerzos de la inteligencia y la voluntad del cuerpo electoral.

Lo que dejamos expuesto es axiomático; y siem-

—Ya entiendo, replicó Charny; es hombre que quiere á todas las mujeres y no ama á ninguna; sin embargo, yo opino que una prision vale más que una boda.

—Lo que debéis desear es que el miedo la haga ceder, y he logrado entonces la mayor de las venganzas, dijo el ministro con una sonrisa infernal; ha bastado tener yo un cuarto de hora de conversación con dicha señora, para juzgarla. Es una mujer llena de corazon y consecuencia, y esto en nuestros tiempos...

—Es una gran imprudencia, dijo Charny.

—Ama, y la ato para toda su vida con un calavera disoluto. Morirá de pesar. El claustrero no es más que un claustrero, mientras que el matrimonio es una tumba.

—Sois mi amo en todas las cosas, dijo inclinándose el favorito.

Mientras que el señor de Pomereux se hallaba con el ministro, Susana, entregada á la soledad, sintió gemir en su alma inquietudes sordas. Sostenida un instante por la indignación, había presentado la frente erguida á las amenazas del ministro; pero cuando la reflexión la hizo ver los nuevos peligros á que su casto amor se hallaba expuesto, levantó los ojos al cielo llenos de lágrimas.

Sentía en aquel instante no haber seguido á Bella-Rosa, temiendo, sobre todo, que al saber este la prision de ella dejase la tierra hospitalaria, y volviéndose á Francia, cayese en manos del vengativo ministro. Sin embargo, como ella había hecho su deber en un todo, puso su confianza en el que sostiene á los débiles y consuela á los afligidos. Después de la salida del señor de Louvois, el conde de Pomereux, viendo los bellos ojos de Susana fijarse en él con expresión de admiración é inquietud, comprendió que la misión de que estaba encargado era mucho más delicada y difícil de lo que había creído á primera vista. El joven cortesano había vivido demasiado para no ser algo fisiognomista; la serena melancolía que había en las facciones de la señora de Albergotti le conmovió, sin poderlo evitar, y empezó á sospechar si aquella mujer era de una natu-

dolo, no podía el actual gobierno prescindir de su aplicación.

Por lo demás, un ministerio que, como el del señor marqués de Miraflores, ha tremolado la bandera de la conciliación dentro de la unión constitucional, entre todos los elementos liberales conservadores; ni obrará guiado por el exclusivismo, ni abusará de la influencia que le corresponde: lo primero se lo vedan sus mismos antecedentes, y lo segundo está prácticamente demostrado que solo conduce al desprestigio y á la ruina de las situaciones que quieren elevarse y perpetuarse en el poder por medios tan reprobadlos.

Las oposiciones, pues, suponiendo en el actual gabinete miras bastarda que no abriga, cumplen su misión demoldora y anti-patriótica. Pero á esos injustificados ataques, el gobierno responde y responderá llenando los altos compromisos que ha contraído, y á los cuales no faltará por nada ni por nadie.

El país, en todo caso, que es el único juez en la materia, pronunciará su fallo, que no puede menos de ser favorable á la política de los actuales consejeros responsables, que tantas pruebas han dado y están dando de abnegación y civismo.

El *Monitor universal* del 5 publica los siguientes decretos imperiales:

Nombrando al general Frey mariscal de Francia, en recompensa de los servicios que ha prestado en México.

Concediendo la gran cruz de la Legión de honor al general Bazaine, por el mérito que contrajo en la acción del 18 de Mayo.

M. Nuillefroy, presidente de la sección de trabajos públicos en el Consejo de Estado, y el marqués de Griocourt, son nombrados senadores.

M. Bouvilliers deja la presidencia de la sección de lo interior, y pasa á la de trabajos públicos.

M. Thuillier, es nombrado presidente de la sección de lo interior.

La presidencia de la sección de lo contencioso se confiere á M. Quantin-Bauchard.

Se nombra á M. Eugenio Marchand consejero de Estado ordinario.

Otros decretos modifican la organización del ministerio de lo Interior establecida por el conde de Persigny. Quedan suprimidas las direcciones generales de administración departamental y la del personal. Se restablece la secretaría general de la prensa, nombrando para servir este cargo á M. Chamblain.

El diario *L'Europe* de Francfort hace algunas indicaciones respecto á las notas dirigidas por las tres grandes potencias á la corte de San Petersburgo.

Parece, según dicha publicación, que en los consejos del emperador Alejandro ha prevalecido la opinión de que debían aceptarse los seis puntos formulados en la nota austriaca, como base de las negociaciones.

Como la contestación del gobierno ruso no puede hacerse esperar mucho tiempo, creemos prematuros los comentarios á que se prestan las noticias suministradas por el diario alemán.

El comité nacional de Varsovia ha expedido un nuevo decreto fijando las atribuciones de las autoridades civiles y militares. En caso de desacuerdo, la autoridad militar resolverá onimodamente.

Un despacho de Londres, resumiendo los últimos debates de la Cámara de los comunes, anuncia que la discusión de la proposición de M. Roebuck, concerniente al reconocimiento de la confederación del Sur, tendrá lugar el 13 del corriente.

M. Hennessy y, que debía explicar el 2 su proposición sobre la cuestión de Polonia, ha declarado que se reservaba hacerlo cuando se presentasen á la Cámara los documentos positivos de las negociaciones pendientes.

Otra proposición relativa al indicado asunto, que se presentó en la misma sesión, dió lugar á que M. Layard, subsecretario de Estado, repitiese lo que ya sabemos: que los últimos despachos habían sido entregados al príncipe Gortschakoff.

Se ha formado en Berlín una asociación para defender la libertad de la prensa, garantizada por la Constitución y violada en principio por el decreto de 1.º de Junio.

Jorje I, nuevo rey de Grecia, ha sido proclamado mayor de edad por la Asamblea nacional de Atenas, en sesión de 27 de Junio la votación fué unánime y entusiasta.

Con este motivo dicen las correspondencias de Atenas que ha vuelto á renacer la confianza entre varias empresas, á cuyo frente se encuentran, como es natural, bastantes ingleses, y que por

raleza mejor que cuantas había conocido. Pero el señor de Pomereux no era hombre para retroceder en cualquier empresa; las más difíciles y extravagantes eran precisamente las que más le halagaban. Su emoción apenas duró un segundo, y hasta la misma Susana no pudo apercibirse de ella. Abrió la boca para manifestar á la señora de Albergotti las intenciones del señor de Louvois.

—Ya oísteis al ministro, señora, le dijo él; la suerte nuestra está en vuestras manos.

—Es decir, caballero, que está siempre en las suyas, puesto que impone condiciones.

—Verdaderamente, he obtenido de mi ilustre primo más de lo que podía esperar; pero de otro modo, tal vez ni yo lo hubiese deseado.

—Explicaos, pues, claramente.

El conde de Pomereux empezó á tocar el ala del sombrero, acariciando el puño de la espada, quedándose largo rato silencioso y pensativo.

—¡Fé mia, señora, exclamó él de repente, como un hombre que toma un partido, hé aquí seis docenas de palabras que he colocado las unas á la cola de las otras para decirlos una cosa que ya sabéis. En fin, creo que lo mejor será decirlo claro y sin rodeos.

—Así debéis hacerlo, caballero.

—Bien, pues. Señora, la voluntad del señor de Louvois, lo diré en pocas palabras, es que os caseis conmigo, repitió el conde, inclinándose con el mayor respeto.

La señora de Albergotti paseó colorada como una amapola, y dió un grito de indignación.

—Pero eso es una locura! exclamó Susana toda aturrida.

—Para vos no digo que no lo calificáis de locura; pero en cuanto á mí, me permitiréis lo considere de distinto modo.

—¿Y es en serio que os habló el señor de Louvois?

—Formalmente, señora.

—¿El quiere que yo sea vuestra mujer?

—O que yo sea vuestro marido, como mejor os parezca.

todas partes se forman otras para la explotación del territorio helénico. Entre los proyectos que van á realizarse próximamente se cita la apertura del istmo de Corinto, y el establecimiento de un camino de hierro que una la Grecia á la Dalmacia y á las otras provincias.

Tomamos de la *France del 4*:

«El 2 de Junio llegó á Veracruz el convoy de prisioneros procedente de Puebla. Consta de 2,000 soldados próximamente y 800 oficiales. Durante la marcha se han fugado cerca de 400 con el general Ortega y su jefe de estado mayor, el general Mendoza. Los oficiales mejicanos se embarcarán en el vapor *Scorpa*, y marcharán á Francia para ser internados.»

Según el *Diario Español*, el Consejo de ministros es de opinión que las Cortés se disuelvan cuanto antes, y que este asunto quede terminado antes que la corte marche á la Granja, y según nuestras noticias, de origen respetabilísimo, el Consejo de ministros no ha formado opinión sobre el momento en que las Cortés deberán ser disueltas, aunque, como hemos dicho con repetición, quiera que se reúnan en Octubre, para lo que bastará que el decreto de disolución aparezca á fines de Agosto ó principios de Setiembre. Pero hoy, como todos los días anteriores, diremos que sobre este asunto no hay nada aún decidido.

El Sr. Mata y Alós, ministro de Marina, ha estado á pique de perecer con su familia, de un vuelco de carruaje.

A propósito de esto, véase lo que dice *La Correspondencia*:

«Apenas llegó á noticia del señor ministro de Marina que por el accidente que le expuso á perecer en un viaje á Pantoosa, el gobernador de Huesca había impuesto 1,000 rs. de multa á la empresa de diligencias, rogó y obtuvo de dicho gobernador que perdona la multa, ya que lo desahaba el mismo señor general Mata y Alós, y la falta que se trataba de castigar reñina solo contra él y su familia.»

S. M. la Reina recibió anteayer tarde en audiencia privada á los ministros plenipotenciarios de Portugal y Suecia, quienes acompañados del introdutor de embajadores, Sr. Bazo, tuvieron la honra, el primero de entregar una carta de su soberano, y el último de despedirse para su expedición de verano.

El viernes por la tarde, el señor brigadier Palanca tuvo la honra de presentar á S. M. los regalos que el emperador de Cochinchina, Tu-dao, envía á nuestros reyes con motivo de la paz últimamente formada con España. S. M. acogieron al plenipotenciario español con las más visibles muestras de cariño, y se dignaron poner en el pecho del brigadier Palanca la gran cruz con que han sido últimamente recompensados sus distinguidos servicios.

Es completamente inexacto lo que ha dicho *La Epoca* de haber sido nombrado vez de Belchiti un hermano del actual director de El Reino.

Anoche, según anunciamos, tuvo lugar la fiesta con que el señor duque de Osuna obsequió á S. M. la Reina y real familia en su posesión de la Alameda. Quanto se diga de la esplendidez y magnificencia que desplegó el señor duque para obsequiar á sus regios huéspedes, no llegará nunca á ser descripción fiel y exacta de la realidad. Los magníficos jardines que rodean el palacio estaban iluminados con 9,000 luces; sobre todo, la vista del templo y del puente sobrela ría, era de lo más fantástico que puede imaginarse.

A las dos de la mañana se sirvió una espléndida cena, y terminada esta, empezó el baile.

SS. MM. volvieron á Madrid á las doce de la noche, sin asistir á esta última parte de la fiesta.

En una carta de Granada que publica *El Diario Español*, se leen las líneas siguientes:

«Ayer (1.º de Julio) se ha recibido en el gobierno civil una nueva circular electoral, suscrita por el marqués de Miraflores, y fechada en esa el día 23 del pasado. Lo más gracioso de la nueva circular es que el marqués de Miraflores parece haber solo por cuenta propia, y no cita para nada al Consejo de ministros, lo cual no deja de ser chocante en un documento de esa naturaleza. Pero no es esto lo peor, sino que el marqués de Miraflores les dice á los gobernadores, al he-

—Esta es la condición impuesta para mi libertad! —La única.

Á cada una de las respuestas del señor de Pomereux, la sorpresa de Susana era mayor. Le parecía imposible que el señor de Louvois quisiese jugar con sus sentimientos, después de la confesión formal que le había hecho, y sin embargo, el conde hablaba en un tono que la confundía.

—Perdonadme, caballero, si insisto de nuevo en preguntaros si la proposición que me estáis haciendo procede del mismo señor de Louvois.

—Sin duda alguna, señora; es una audacia que no hubiera tenido nunca.

—¿Por qué me lo aprobáis?

—Os lo confieso humildemente. Cuando la puerta del paraíso se abre para uno, no he de ser tan necio como yo mismo la cierre.

—Este es lenguaje de corte, pero no para una señora casi encorcelada.

—Dejadme creer que no lo seréis nunca.

—Ya veo, caballero, que el ministro, vuestro primo, no os lo ha dicho todo.

—Al contrario, señora, dijo el señor de Pomereux con una sonrisa.

Susana le miró toda aterrada.

—Os ha dicho que soy prometida del que he prometido se fugase? preguntó ella.

—Sí, señora.

—¿Y que le amo?

—Sí.

—¿Y que soy correspondida?

—También.

—Y consentís en casaros conmigo?

—Sí, señora.

—¡Oh! ¡mentis! exclamó Susana levantando su cara amoratada de indignación.

—En fin, me parece que os digo las cosas con mayor naturalidad del mundo, respondió el conde con su inalterable sangre fría.

(Se continuará.)



RESUMEN DE LA CORRIDA. La presidencia, así, así.—De los toros, el quinto.—De los picadores, el primero.—De los chicos, poniendo banderillas, Muñoz y Curo; y en los cuartos de los caballos, Arago con 6 e inteligencia en toda la lidia, Mariano Antonio, De los matadores, Cuchares.—Caballos muertos, ocho.—Entrada, tres cuartos partes.

RESUMEN MORAL. Varios aficionados se han quedado dormidos en la función, despertando al quinto toro.—Otros, entregados al amor, se han retirado al primero, porque entre fila y fila, han preferido la segunda.—Como las circunstancias no fueran, el cronista taurino de El Reino se despidió hasta la primera porque cree firmemente que ha llenado su misión.

El Tío CÁNDIDO.

SECCION DE PROVINCIAS.

Correspondencia particular de El Reino.

Tolosa y Julio de 1863.

Por el adjunto documento verá V. el resultado de la primera junta general celebrada en Zarauz. El Sr. Lizaraburu, que reemplaza a D. Fermín Lasala, es persona bien quista en la provincia por su ilustración y bondad; fue diputado a Cortes en 1843, y era ahora alcalde de esta villa, con gran satisfacción de todos.

Nómina de los señores diputados generales que han sido nombrados en la primera junta general celebrada en la N. y L. villa de Zarauz, el día 2 de Julio de 1863.

Diputado general en ejercicio, el Sr. D. Ramon de Lizaraburu.

Diputado general adjunto primero, el Sr. D. Vicente de Artazoz.

Diputado general adjunto segundo, el Sr. D. Agustín de Irujiaga.

Diputado general suplente, el Sr. D. Domingo de Santo Domingo.

Diputados generales de partido.

Primer partido: diputado general, el Sr. D. Joaquin de Mendizábal; diputado general, el Sr. D. Robustiano de Arizmendi, y adjunto, el Sr. D. Ramon de Berastegui.

Segundo partido: diputado general, el Sr. D. Sotero de Irastua; diputado general, el Sr. D. Joaquin María de Iríto, y adjunto, el Sr. D. Cleto de Alzáiz.

Tercer partido: diputado general, el Excmo. señor conde del Real; diputado general, el Sr. D. Antonio María de Zavala, y adjunto, el Sr. D. Cristóbal de Aizpura.

Cuarto partido: diputado general, el Sr. D. Pedro de Irizar; diputado general, el Sr. D. Vicente de Oquendo, y adjunto, el Sr. D. Marcelino de Izaga.

El 29 de Junio último se perpetró un robo en la casa habitación de D. Salvador Mora, vecino de Barcelona, llevándose los ladrones 3,220 rs. en metálico, tres billetes, el uno de 50 duros y los otros dos de 10, siete pares de cubiertos de plata, seis cubillos con mangos de id., un reloj de señora, de oro, dos sortijas del mismo metal. Ha sido detenida y puesta a disposición del juzgado la criada de la misma casa, Rosa Bartolomé, en quien recaen vehementes sospechas.

Las obras del muelle de la Coruña van adelantando considerablemente, estando próximo a concluirse el relleno del primer trozo. Nos alegramos de que dicha obra vaya progresando, pues contribuirá al ensanche de la Coruña por la parte de la marina.

—Leemos en El Comercio de Alicante de 1.º de Julio:

Ayer parece que algunas personas vivamente interesadas en el porvenir de Alicante celebraron una reunión, con objeto de formular el proyecto de constitución de una sociedad dedicada a acometer una empresa de canalización en grande escala, y capaz de satisfacer ampliamente las necesidades que experimenta la agricultura de nuestro país.

A la hora de entrar este número en prensa, no habíamos recibido el correo de Madrid.

Hé aquí cómo se expresa el mismo diario al tratar de la apremiante cuestión de cereales:

«La industria harinera de nuestras provincias del Norte se queja, y con razón, de la protección concedida a los agricultores, los cuales, escudados con las leyes prohibitivas, imponen su voluntad al país.»

«La industria harinera ve comprometida su existencia por las exageradas pretensiones de los cosecheros, que, estableciendo un crecido desmarc entre los precios de los trigos de nuestras comarcas con el extranjero, limitan su actividad y su acción hasta el punto de ser hoy su situación precaria, a pesar de todos sus esfuerzos. En tal estado, vuelve sus ojos hacia los principios que en otro tiempo la sustentaban, y pide la libre introducción de cereales.»

Nada más justo que esta petición, porque, ¿qué derecho ha de concederse a los productores un privilegio a cuya sombra arruinan esa importante industria, que tan exorbitantes desembolsos y tan enormes sacrificios ha realizado para establecer y perfeccionar sus artefactos, y colocarse a la altura que hoy alcanza?

«La industria harinera tiene, pues, indisputablemte razón; pero si, como dijimos en nuestro primer artículo, hoy clama contra la protección concedida a los cosecheros, no pedirá estos mañana con igual justísimo derecho que cese la protección que ha disfrutado aquella industria?»

«No sería soberanamente injusto que se abrieran nuestros puertos a la libre importación de cereales, y que continuaran cerrados a las harinas extranjeras, para que esa misma industria que se subleva hoy contra las exigencias de los productores pudiera ejercer exclusivamente y a su sabor el monopolio de las subsistencias de España?»

«Si una libertad no ha de traer otra, y si los fabricantes de harina al abogar por la reforma pretenden limitarla a los cereales, porque la protección concedida a estos perjudica sus intereses, la petición de esos industriales podría tomarse muy bien por la expresión del egoísmo más refinado.»

Haced desaparecer los privilegios de los demás, pero conservad los míos. La protección que me molesta que no exista; pero la que me acomoda, que continúe.»

De este modo la baratura de los cereales redundaría en provecho exclusivo de la industria harinera, que adquiriendo barata su primera materia, conservaría los precios actuales en los productos de su fabricación, y como estos son en último resultado, los que realmente constituirían el consumo, el país, lejos de obtener ninguna ventaja, seguiría sufriendo los efectos del monopolio. Y esto es tan exacto, que sin necesidad de la reforma, lo estamos viendo constantemente en la práctica. Cuando por cualquiera circunstancia ha disminuido el valor de los cereales, ¿hemos observado por ventura un descenso proporcional en el precio de las harinas?»

«¿Hemos comido muchas veces el pan barato porque haya abaratado el precio de los trigos?»

SECCION DE VARIEDADES.

De la obra que con el título de El libro del Pueblo (1) está publicando el conocido y erudito escritor D. Manuel Henao y Muñoz, trasladamos a continuación el capítulo XXXI, para dar a conocer a nuestros lectores, no solo su importancia y contenido, sino la bella forma con que ha sabido revestirla.

(1) Se suscribe a El libro del Pueblo casa de D. Antonio Marzo, calle de Jardines, núm. 22, cuarto principal.

DE LA PASION DE LA GLORIA.

XXXI.

«La imprenta...»

«El vapor...»

«La electricidad...»

«La gloria ha grabado tres coronas sobre el epigrafe de estos tres capítulos en el libro de la historia.»

«Ya veis cómo es nimen reparte sus dones tan solo a los bienhechores de la humanidad.»

«Y quién, al hablar de esa noble pasión, que nos impulsa a trabajar para obtener aquellos en premio, se hubiera olvidado de citarlos como dignos ejemplos a los inmortales Gutenberg, Blasco de Garay, y a otros muchos genios que conmovieron el orbe con sus descubrimientos?»

«¡Imposible!»

«¡La imprenta...»

«¡Sabéis lo que es la imprenta?»

«Es el medio de comunicación entre las inteligencias de todas las razas que habitan sobre la faz de la tierra.»

«Es el brazo poderoso del genio que destruye la ignorancia con sus ruidos y tremendos golpes.»

«Es la voz de la razón que proclama la libertad, la igualdad y la fraternidad de los seres racionales.»

«Es el rayo de la civilización que derrama la luz por el mundo.»

«Es la gloria inmortalla, en fin, los gloriosos hechos del hombre con sus imperosederos caracteres, trasmitiéndoles a la posteridad, y la que revela las infames acciones del malvado.»

«El día que nació la imprenta, fué un día de inmenso júbilo para la humanidad.»

«Desde entonces hasta hoy, adelantó más el hombre que en los cuatro siglos que contaba el mundo.»

«Porqué hasta aquellos momentos había caminado a la luz de un oscuro crepusculo.»

«Pero la imprenta iluminó los bosques y los valles, las selvas y los montes, con su brillante resplendor.»

«No parece sino que el genio de Gutenberg se remontó entonces a los cielos, y cubrió nuestro planeta de una hermosa luz como la de una aurora boreal.»

«Pero faltaba a la imprenta volar con la misma rapidez que el águila sube a las ignotas regiones del espacio.»

«Y Blasco de Garay la dió el vapor.»

«Y en alas del vapor vuela la imprenta a todas las regiones.»

«Y en alas del vapor atraviesa el hombre los mares y la tierra.»

«Y el vapor acorta las distancias.»

«Y el vapor estrecha los vínculos de los pueblos.»

«Y llegará un día en que convertirá el mundo en una sola ciudad.»

«Y entonces se habrá realizado la primera predicción del Hijo de Dios:

«Unus populus, una lingua, una civitas, una rex, et una lex.»

«Y llegará ese día, cuando se cumplirá ya también otra aspiración del hombre.»

«Adelantarse al vapor por medio de la palabra.»

«Y vino la electricidad.»

«Y recogiendo el signo que le expresa, lo transmite instantáneamente con la rapidez del rayo por el misterioso alambre de uno al otro extremo del globo.»

«Mas el progreso no descansa un solo instante.»

Enseña al hombre todas estas maravillas.

Y lo dice:

«¡Ain hay más secretos que descubrir.»

«¡Ain hay más glorias que alcanzar.»

«Trabaja con afán incesante.»

«Renuncia a las sugerencias inmoderadas de una prematura ambición para conquistarte un falaz nombre.»

«Constroye sólidamente los cimientos del edificio, y no dudes que llegarás a terminarlo con éxito feliz.»

«¡Oh, cuántos no lograron ese tan codiciado premio por haberse precipitado a construir sobre poco seguras bases!»

«¿Cuántos tambien se han perdido en la nada, porque se abandonaron a la molicie!»

«¿Y cuántos, en fin, no emplearon su ingenio para conquistarse un puesto entre los malvados que llevan selladas sus frentes con el ignominioso hierro de la infamia!»

«¡Confundireis ahora la noble pasión de gloria con otras pasiones inmundas?»

«No es posible.»

«Venid.»

«Ain nos hallamos en el vasto campo de las pasiones, y podreis saber cuáles son esas.»

«He aquí ya otra de las muchas que debéis desterrar de vuestro corazón; ¡si queis sacar provecho de la que acabamos de hablar.»

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. San Fermín, obispo y mártir; San Claudio, mártir; San Odón, y el beato Lorenzo de Brindis.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la de San Fermín, en el Prado, donde por la mañana habrá misa mayor con sermón, y por la tarde completas y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá misa mayor con cantativo a las diez, en acción de gracias por beneficios recibidos de tan milagroso Señor crucificado.

Prosigue celebrándose con la religiosidad que los días anteriores, la novena de la Virgen del Milagro en la capilla del Monte de Piedad.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del día 4 de Julio de 1863.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, sin cupón, 53-05 y 10; a plazo, 53-20 y 25 c. fin cor. vol.

Titulos del 3 por 100 diferido, sin cupón, publicado, 43-90.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 36-50.

Idem id. de segunda id., no publicado, 24 d.

Deuda del personal, no publicado, 24-65 d.

Deuda municipal de seis del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual, sin cupón, no publicado, 47 d.

Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, 8 por 100 de interés anual, sin cupón, no publicado, 91-40 d.

Acciones de carreteras, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 99.

Idem de 2,000 rs., no publicado, 99 d.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., no publicado, 97-50 d.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., publicado, 101-60.

SECCION DE ANUNCIOS DE EL REINO.

Se reciben en las oficinas del periódico, Calle de Preciados, núm. 57, y en la Comision Central de Anuncios, calle de la Misericordia núm. 2.

La grande extensión que acabamos de dar a nuestro diario, nos permite ofrecer formalmente a los anunciantes habituales y a los que desean ya erse de este medio de publicidad, la mayor exactitud en la inserción de los anuncios, cosa que no siempre nos era antes posible, por grandes que fueran nuestros deseos, a causa de la falta de espacio con que luchábamos.

Removido aquel obstáculo, las sociedades, las empresas y los particulares que quieran anunciar en El Reino, con tino y oportunidad, imitando en esta parte lo bueno de los extranjeros, conocerán prácticamente las ventajas de la publicidad en un diario de las condiciones del nuestro y cuya circulación se verifica principalmente entre las clases mas acomodadas de la sociedad.

Bien podemos asegurar a los anunciantes, sin temor de incurrirles a error, que los réditos del

pequeño capital invertido en los anuncios de este periódico, han de ascender a un tanto por ciento fabuloso. Y por lo referente a la conveniencia de anunciar en periódicos de la naturaleza de este, es tan evidente que no necesita probarse.

Por lo que toca a los precios variará el tipo con arreglo al número de inserciones; de cada anuncio y a los caracteres de letra que el anunciante desea emplear; para lo cual se cuenta con una gran variedad; pero siempre serán módicos en estremo, puesto que El Reino mas que al lucro aspira en esta sección a favorecer el desarrollo de las sociedades, del comercio y de la industria.

Los anuncios se reciben en la Comision Central de Anuncios, calle de la Misericordia, número 2, y en la administración de El Reino, calle de Preciados, núm. 57.

VENTA DE UNA HACIENDA DE UTILIDAD Y RECREO, TITULADA DE CANTERAC, situada en el alto de San Isidro, término de Valladolid, a un tiro de bala de la estación del ferro-carril y a seis horas de camino de esta corte.

Esta hacienda (que no tiene censo ni carga alguna contra sí) forma un coto redondo, y se halla cercada de tapia en una extensión de 10,000 pies lineales. Consta de 299 aranzales de viñedo, poco más o menos, y de 45 obradas de tierra blanca, 6 de huerta y de jardín, con aguas de noria, todo ello dominado por una bonita casa, habitación de dos cuartos capaz para una familia grande, se disfruta de aires sanos y hermosas vistas sobre la ciudad y su valle. La bodega que es una de las más acreditadas de la comarca, es vasta, bien acondicionada, y completamente provista de cabaje. Encima tiene una estensa ante-bodega y más alto el lagar con su prensa, la arada, coqueiras, etc.

Los demás edificios consisten en una casa para el hortelano, cuadras, pajar, cochera, y otras oficinas. Se vende estrajudicialmente en pública licitación y se admiten las proposiciones que para la compra se remitan por el correo al procurador de los tribunales D. Antonio María Belsaga, p. a. de la Santa María, núm. 15, en Valladolid, hasta las doce de la mañana del día 12 del próximo julio, que es el fijado para el remate, bajo el tipo y pliego de condiciones que se hallan de manifiesto en la calle del Grajal, número 18, cuarto principal de esta corte. (1)

SERVICIOS MARITIMOS de las mensajerías imperiales.

VIAJE DE MADRID A PARIS EN 66 HORAS. VAPORES-POSTAS FRANCESES. Rebaja de 25 por 100 en los precios de pasaje.

Transporte de viajeros y mercancías. Línea rapidísima, única directa de Valencia a Marsella. Salidas de Madrid para Marsella por Valencia, todos los miércoles a las siete de la mañana y ocho y media de la noche. De Valencia los jueves a las cinco de la tarde. Salidas de Madrid para Orán por Valencia, todos los jueves a las siete de la mañana. De Valencia los viernes a las diez de la mañana. Consignatar: en Madrid, Sras. viuda de Nava y compañía, calle de Alcalá, núm. 16.—En Valencia, Sr. D. Emilio Ferrnau, p. a. de las Barcas, núm. 42, 2.º pl.

RHUMES, TRESOR DE LA POITINE. PATE PECTORAL DE VEGETAIS. PHARMACIEN. Cuando la tos, constipados y catarros invaden todas las familias, es importante indicar los medios adoptados por los médicos prácticos para disminuir, aliviar y curar alguna de estas afecciones. La pasta pectoral de Vegetais reemplaza ventajosamente las tisanas inofensas y desagradables de uso tan difícil en los niños. Basta con tomar dos o tres pastillas cada vez que se ca a toser ó expectorar. Está preparado con extractos de plantas pectorales. Su sabor es agradable no contiene la menor sustancia opíaca. París, rue Saint Honoré, 213. Por mayor, rue Montmartre, 18.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPANIA. LINEA TRASATLANTICA. SALIDAS DE CADIZ PARA SANTA CRUZ, PUERTO-RICO, SAMANA Y LA HABANA todos los días 15 y 30 de cada mes.

Vapores grandes y de marcha sobresaliente, con elegantes y espaciosas cámaras y trato esmerado. Han hecho los siguientes tres viajes, los más rápidos conocidos. Cadiz a la Habana empleando 30 horas en las escalas, en 17 días, 12 horas. Habana a Cadiz en 15 días, 5 horas. Habana a Vigo en 14 días, 6 horas.

LINEA DEL MEDITERRANEO. SALIDAS DE ALICANTE Para Barcelona y Marsella, miércoles a las 11 de la mañana. Para Málaga y Gádiz, sábados a la misma hora. Billetes directos para Barcelona, Marsella y Gádiz. De Madrid a Barcelona, 1.º clase, reales vellón 270.—2.º clase, reales vellón 180.—3.º clase, reales vellón 110. Paquetes de Barcelona.—Drogas, harina, rubia, lanas, plomos, etc., se conducen de domicilio a domicilio a más de 500 pueblos sumamente bajos. Para carga y pasaje, acudir al Despacho central de los ferro-carriles y D. Julian Moreno, Alcalá, 28 y 30. (R.)

JABON FRANSALIA DE CHARLIN J. Superior. DE PARIS. Es el mayor progreso y se ha hecho en la fabricación del Jabon, no hay en la naturaleza una sustancia mas favorable al cutis que la Fransa. Base de su composición, para darle firmeza y suavidad, blanquear, y un perfume exquisito. El procedimiento lo descubrió CHARLIN JEUNE, de París, se halla en Madrid, Explotación de la central, Calle de V. G. 10, y M. B. Calle del Arenal.

BABLAH DE LA INDIA, TINTA PARA EL PELO Y LA BARBA. La corteza del Bablah entra en la composición química que operado a través de los poros del tino capilar, produce una reacción vivificante que restablece en la raíz primitiva del pelo, y regenera la sustancia que se renueva en la raíz de los cabellos. El Bablah de la India es un quí quera desde el rubio claro hasta el castaño oscuro y el negro azabache mas subido. La comisión de venta del Bablah hace cuatro años se halla establecida en la Carrera de San Gerónimo, núm. 20. Tambien se vende en la peluquería de Caldorru, calle de la Montera, núm. 34, y en el COSMOS, calle de Vergara, núm. 10, inmediato al teatro Real. CADA FRASCO 20 REALES

Medicamentos nuevos. PASTA PARA LOS BRONQUITICOS. El sistema de la vida humana, para combatir la tos, las enfermedades gastricas, digestivas, etc., y sus consecuencias, como la debilidad, el cansancio, etc., en las personas que padecen de estas enfermedades. El sistema de la vida humana, para combatir la tos, las enfermedades gastricas, digestivas, etc., y sus consecuencias, como la debilidad, el cansancio, etc., en las personas que padecen de estas enfermedades.

MEALLA DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS INDUSTRIALES DE PARIS. NO MAS CABELLOS BLANCOS.

MELANOGENE, tintura por esencia DIQUEMARE-AINE, de Rouen, (Francia), para teñir el cabello de blanco a los colores de los cabellos y la barba sin ningún peligro para la piel y sin ningún olor. Esta tintura es superior a todas las empleadas hasta hoy. Depósito en París, 207, rue Saint Honoré. En Madrid, Caldero, peluquero, calle de la Montera, Clement, calle de Carretas, Borges, pliego de Isabel II, Gentil Dague, calle de Alcalá, Wélan, calle de Preciados. (A. 4789)

FLUIDO DE JAVA. Importación india. Vuelve a los cabellos su color primitivo sin ninguna preparación. Precio del frasco, 24 reales. Crema Enrique III para blanquear la tez. Precio del bota, 16 rs. Cause, químico, rue Neuve Saint-Augustin, 50, en París, Madrid, Exposición Internacional, calle Mayor, núm. 10. (A. 1921)

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA de las obras poéticas de D. Mariano Roca de Togores, marqués de Molins.—Un tomo en 8.º prolongado, de mas de 600 páginas de impresión esmerada y buen papel, con el retrato del autor. Se espone este libro en Madrid a 38 rs., encuadernado en la administración, imprenta de Teodoro, editor, calle de Leganitos, núm. 47; y en las librerías de Aguado y Olamendi, calle de la Cruz; de Lopez, calle del Carmen; de la Universidad, de Sanchez, calle de Carretas; de la Universidad, de San Martín, calle de la V. Pasaje de Matheu; de San Martín, calle de la V. Pasaje de Matheu; de San Martín, plaza del Principe Alfonso, núm. 8. (R.)